

Psicoanálisis y ciencia, bases del desencuentro

Horacio C. Foladori *

Las relaciones entre el psicoanálisis y la ciencia en general constituyen una trama amplia de vericuetos, implicancias, desafíos y desencuentros que han generado una particular polémica, desde los orígenes del psicoanálisis hasta nuestros días. Algunos de estas relaciones están claramente delimitadas, otras se configuran a partir más de interrogantes que de respuestas precisas.

Deseo abordar el tema desde dos ángulos. Primero, desarrollaré brevemente los fundamentos conceptuales que dieron origen al psicoanálisis, su construcción teórica esencial, la metapsicología, tal como el mismo Freud lo postula en sus textos. En segundo lugar, plantearé un par de cuestiones que la ciencia deja de lado en su consideración, y que a mi juicio revisten singular relevancia para ella misma. Estos son problemas sobre los cuales el psicoanálisis tiene algo que decir.

El pensamiento freudiano se desarrolla en el centro del imperio austro-húngaro. Esto significa que Freud está en contacto, y además es discípulo directo de los grandes investigadores de fines del siglo pasado; desde su ídolo Helmholtz, pasando por el gran Fechner, y otros investigadores como Du Bois Reymond, Herbart, etc., y muy en especial Brücke, en cuyo laboratorio de fisiología trabaja Freud por más de seis años realizando estudios histológicos. Este es el grupo que estaba haciendo aportes innovadores en la ciencia, en la física, en la fisiología y luego en la psicología. Este es el grupo al cual Freud pertenece por derecho, con el cual se identifica, y desde el cual opera científicamente a partir de postulados que hace suyos, que son sus instrumentos de trabajo.

Allí Freud asume el postulado physicalista, entendiendo que en el organismo sólo actúan las fuerzas físicas y químicas, excluyendo a cualquier

*Doctor en Psicología. Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana. Recientemente, la universidad ha publicado su libro *El grupo operativo de formación*.

otra, y que es el objetivo de la ciencia descubrir de qué modo operan y, en todo caso, reducir a ellas otras posibles fuerzas que pudieran existir. Con ello, se cierra el paso a todo vitalismo. A lo largo de su vida, Freud sostuvo que su producción, el psicoanálisis, se ubica dentro de las ciencias de la naturaleza, y rechaza cualquier ingerencia de las llamadas ciencias del espíritu de dudoso origen, rechazando todo vitalismo. Incluso es más consistente que Wundt quien terminó por aceptar el dualismo, y que fue acusado por Haeckel de haber traicionado el monismo. Por tanto, sostiene que en el psiquismo opera una sola fuerza, y la naturaleza de dicha fuerza es físico-química. Frecuentemente, se refiere a la química de las pulsiones haciendo suya la química de Lavoisier, es decir la química mineral. Rechaza con vehemencia toda necesidad de una psicósíntesis, como postulaba Janet, mostrando que lo fundamental es el análisis, puesto que nos permite descomponer y comprender.

Sostiene que existe el límite absoluto del conocimiento, de acuerdo a lo señalado por Du Bois Reymond cuando se hizo cargo de la rectoría de la Universidad de Berlín. Evoca la autoridad kantiana sosteniendo que el objeto del psicoanálisis no es sino "la cosa en sí", la que a su vez es tan desconocida como la realidad del mundo exterior. Por tanto, asume el agnosticismo que es otro de los fundamentos de su pensamiento. Participa junto con Mach de la generación que sigue a los grandes pensadores. Este estaba investigando la continuidad entre la física y la psicología, es decir, cómo establecer esta relación entre las sensaciones (lo físico) y lo psíquico. Breuer con quien Freud dará sus primeros pasos en la investigación sobre la histeria, es padrino de Mach. En 1911 Mach participa en la redacción de un documento de filosofía positiva. Freud lo firma y también lo hace Einstein, que era discípulo de Mach. Se volverá a encontrar con Einstein en 1927, y luego se produce el famoso intercambio epistolar.

En síntesis, la construcción de la metapsicología - su gran pasión de siempre - se basa por derecho propio en estos postulados. En ella se articulan los puntos de vista tópicos, dinámico y económico, en los cuales se puede encontrar, transparentemente, las marcas de estas pertenencias científicas de fines de siglo XIX, pero articuladas en un objeto propio que es lo que constituye la episteme freudiana. Así, sus estudios de anatomía, las investigaciones sobre las representaciones de Herbart de donde se extrae la idea de conflicto y la exigencia de medir, aunque sólo sea relativamente, las cantidades de energía que intervienen en los procesos, son los elementos que darán forma a la psicología freudiana y abrirán las puertas al análisis de los

observables. Ostwald, a la sazón Premio Nobel en 1911, lo invita a escribir sobre el tema energético, pero Freud mantiene una ruta propia.

En suma, puede decirse que Freud, desde su propia perspectiva, construyó el psicoanálisis como una ciencia más dentro del territorio que definieron las ciencias de la naturaleza, partiendo de los postulados y descubrimientos que sus maestros y compañeros de generación fueron generando. No hay duda que Freud se atiene, manifiestamente, a los principios de la ciencia de su época. Ahora bien, otra cosa es lo que produce; las preguntas que formula explícita o tácitamente a la ciencia; y los desafíos que plantea al pensamiento y a la filosofía, los cuales lo hicieron trascender su propio tiempo.

Es amplísima la gama de problemas que la relación con la ciencia genera ya sea porque la ciencia se acerca al psicoanálisis para plantearle exigencias, ya sea en cuanto el psicoanálisis, en función de la problemática que trata, no deja de interrogar a su vez a la ciencia de múltiples formas y con diversos grados de intensidad. Hay que reconocer que el encuentro nunca ha sido amistoso, ya que el psicoanálisis ha pretendido situarse por encima del saber científico, utilizando la interpretación, y transmitiendo cierta impresión de querer apropiarse de un territorio por demás muy amplio. Es así que actualmente cierta corriente de opinión sostiene que se ha apropiado del lugar que otrora ocupara tal vez la filosofía o incluso la teología.

Por ello, ante este proyecto quizás desmedido, la ciencia debía llamar al orden a este "saber" que pretendía esclarecer el orden de los pensamientos y los actos de los seres humanos, con una hipótesis que cuestionaba directamente el reinado de la razón, en beneficio de un inconsciente invisible e indemostrable. Quizá, porque en la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento del psicoanálisis y la amplitud de temas que en virtud de la interpretación caen bajo su manto, en especial los fenómenos culturales, pueden producir la sensación de que no hay forma de ponerle límites.

El psicoanálisis se ofrecía así como un blanco, ya que los científicos han estado lejos de poder comprenderlo, ya que su discurso sobre lo psíquico podría hacerlo aparecer como una versión del espiritualismo, cuyo sustrato material no es claramente visible. Se leería, entonces, en el psicoanálisis a un antagonista del procedimiento científico. Es extraño que, también, algunos filósofos hayan hecho al psicoanálisis el reproche inverso, el de sostener una visión reductora, materialista, del espíritu humano. Este confusión,

de exceso de materialismo o caída en el espiritualismo, plantea un problema de fondo, a saber: la necesidad de establecer precisas diferencias entre lo psíquico (o lo anímico) y lo espiritual. Esta última categoría supone la separación respecto del cuerpo, la cual ha sido subvertida por el psicoanálisis.

La reacción de los psicoanalistas ha sido diversificada. Algunos sostienen que la práctica psicoanalítica se desarrolla, enteramente, en conformidad a los postulados de la ciencia, como sostenía Freud. Tal vez haya que ver allí un intento de subirse al carro de la ciencia a toda costa, puesto que es dudoso que los argumentos analíticos esgrimidos se adecúen a los postulados básicos del método científico, como son formulados actualmente. Otros han preferido delinear rutas alternativas mostrando, por ejemplo, las relaciones entre el psicoanálisis y cierta construcción de un objeto único, que lo asimilaría más al desarrollo de las artes. Para complicar la cosa, ya veremos que un epistemólogo como Feyerabend, sostiene que toda la dinámica del descubrimiento científico tiene más de arte que de ciencia.

Ha habido algunos psicoanalistas se han dedicado a cuestionar las bases epistemológicas mismas de las ciencias, y elaborar rigurosamente, una segura demarcación de algunas epistemologías totalizantes con pretensiones hegemónicas. Esto no deja de denunciar a su vez, un problema más político que epistemológico, ya que el reinado de las ciencias y la posibilidad para el psicoanálisis de ubicarse en dicho lugar, tiene que ver con la posibilidad de compartir el poder que otorga el saber legitimado.

El problema del sujeto de la ciencia

Einstein reconoció en su momento, la verdad de los descubrimientos de Freud sobre la naturaleza de lo humano y solicitó su opinión para encontrar alguna solución a la amenaza de la guerra, la que dejaba traslucir la acción de las pasiones y la irracionalidad de su operar. Esta actitud no corresponde al momento actual. Sin embargo, cuando la ciencia ha tenido un lugar significativo en los procesos sociales, no ha logrado ubicarse respecto de ellos, de modo racional. Es necesario y urgente considerar los desaguisados por desconocimiento en materia de psiquismo de aquellos que están en los lugares donde se deben tomar decisiones, lo cual a su vez involucran directa o indirectamente a buena parte de los habitantes del planeta. No es ya posible sostener la disociación entre la ciencia y el sujeto, ya que ello incluye aspectos éticos, cuando se trata de la aplicación de los conociemien-

tos científicos. Los científicos se lavan las manos y no quieren saber nada cuando otros adoptan decisiones, en desconocimiento pleno de las consecuencias que de tales actos se podrían derivar.

Es cierto que, afortunadamente, no son los científicos a quienes les compete controlar tales acciones; no pueden, ni deben hacerlo. Sin embargo, lo sorprendente es que el problema no les interese como tema de investigación y de reflexión. Es decir, lo que debería ser objeto de investigación es el psiquismo humano ya que allí radican las razones profundas que mueven a ciertos hombres a proponer aplicaciones aventuradas y guiadas por oscuras intenciones. El poder de la ciencia para poner en práctica sus descubrimientos, deberá considerar a su vez el efecto psíquico que se puede ejercer sobre los humanos. En suma: ¿Cómo es posible desconocer la necesidad de profundizar en lo humano?

Ahora bien, de todo el abanico de disciplinas que estudian lo humano, el psicoanálisis se ubica en el centro mismo del problema ya que aborda la actividad psíquica desencadenada por las pasiones. Por su parte, parece que la ciencia, idealizándose a sí misma, da la espalda al único problema que merece ser abordado, vale decir, determinar el puesto del sujeto de la ciencia en una concepción total del sujeto en la psique. El problema es que el sujeto de la ciencia se considera depositario de un saber verdadero, por lo tanto, no habría posibilidad alguna de poder emitir un juicio digno sobre el particular: no es posible articular nada desde la perspectiva única de lo verdadero-falso.

También observamos que en las comunicaciones de los científicos destinadas a informar o persuadir a un público dispar, utilizan modos de pensar no científicos. Dicho de otro modo, no contamos con elementos como para poder discriminar cuando una comunicación de un científico responde a las leyes del pensamiento científico, y cuando no es así. Por tanto, la razón científica a la que le debemos tantas conquistas deslumbrantes, no sabe decir nada acerca de ella misma. No puede establecer la relación que mantiene con los modos de funcionamiento psíquico que le son ajenos, y de los cuales es, a su vez, su producto. Green sostiene que la ciencia se detiene en el umbral del funcionamiento psíquico. La ciencia que más necesitamos, es la ciencia de lo humano que es productor de ciencia, la ciencia de las relaciones entre los funcionamientos psíquicos científicos y no científicos en el sujeto.

El problema del pensamiento y la lógica del descubrimiento

Hace ya bastante tiempo se ha detectado una sustancial diferencia entre la lógica que implica el presunto descubrimiento científico, y aquella que sostiene los pensamientos que dan cuenta de la demostración científica. No han sido pocos los pensadores que han puesto de manifiesto este hecho, entre ellos Marx. Cabe mencionar, en todo caso, los análisis del gran Fayerabend, para quien la razón no ha estado muy presente en el momento del descubrimiento.

En sus libros sostiene que es imposible obedecer las normas de investigación de los científicos, por eso no las usan en sus descubrimientos. Escribe: "no hay una regla, por plausible que sea, ni por firmemente basada en la epistemología que venga, que no sea infringida en una ocasión u otra" (1970:15), Asimismo señala que: "un científico no es un sumiso trabajador que obedece piadosamente a leyes básicas vigiladas por sumos sacerdotes estelares (lógicos y/o filósofos de la ciencia), sino que es un oportunista que va plegando los resultados del pasado y los más sacros principios del presente a uno u otro objetivo, suponiendo que llegue siquiera a prestarles atención"(1987: 22) Y es aún más terminante: "es imposible una teoría de la ciencia. Sólo existe un proceso de investigación, y hay todo tipo de reglas empíricas que nos ayudan en nuestro intento de avanzar, pero que tienen que ser siempre examinadas para asegurar que siguen siendo útiles" (Ibid: 25).

Sigue diciendo que Copérnico, Newton, Galileo y Einstein "todos ellos tenían ideas muy concretas sobre sus métodos, aunque las ideas a las que llegaron fueron muy distintas de sus puntos de partida. Tampoco pudo preverse la dirección final de la investigación. (...) Los éxitos se dieron bajo condiciones específicas prácticamente desconocidas, que nosotros frecuentemente no comprendemos a dónde se dirigían y que su repetición no sólo no es una cosa natural, sino algo bastante improbable" (Ibid: 30 y 31). Y finalmente señala que: "la ciencia en su mejor aspecto, es decir, la ciencia en cuanto es practicada por nuestros grandes científicos, es una habilidad o un arte, pero no una ciencia en el sentido de una empresa "racional" que obedece a estándares inalterables de la razón y que usa conceptos bien definidos, estables, "objetivos", y por esto también independientes de la práctica" (Ibid: 32).

Ahora bien, ¿ De qué manera se puede abordar esta distancia? Esta pone sobre el tapete una serie de cuestiones de complejidad variable. La mayoría de las discusiones sobre el punto se han centrado en la relación entre la demostración y la verdad, ya que ello implica una serie de conexiones epistemológicas que ocultan otro problema de más difícil elucidación: el que se refiere a los vínculos entre la lógica del descubrimiento y la de la verificación. El pensamiento del descubrimiento parece oscuro y opaco a una interrogación. En todo caso, parece sorprendente la falta absoluta de información al respecto; éste no ha sido un tema que haya preocupado ni a los científicos, ni tampoco a aquellos que se dedican a investigar la actividad psíquica. Hay que aceptar que el tema no es de fácil investigación; sin embargo, se podría tener la impresión de que no se quiere atribuir alguna particularidad significativa, que pueda mostrar la distancia extrema entre la fecundidad del descubrimiento y el rigor de la razón demostrativa.

En cualquier caso, no deja de llamar la atención que cuando hablamos del momento del descubrimiento estamos haciendo referencia nada menos que a los orígenes del pensamiento y de su relación con la verdad, de ahí la importancia de su estudio. Tal vez se pueda decir que el error de Popper consistió en atribuirle al pensamiento científico una carácter de homogeneidad a lo largo de todo su desarrollo, desde el momento en que se postula una idea nueva hasta que la comunidad de investigadores la acepta. Dicho proceso podría muy bien suponer tres momentos diferentes, a saber: el pensar del descubrimiento, el pensar de la demostración y, finalmente, el pensar de la verificación. Y es aquí donde entra a jugar el psicoanálisis ya que, más allá de lo que se pueda opinar del mismo -Popper, por ejemplo, no lo reconoce como científico-, se ha preocupado por abordar modos de pensamiento considerados de naturaleza inferior, desde la perspectiva racionalista, o como fallas sin mayor sentido ni trascendencia. He aquí un desconocimiento por descalificación; sería sencillo suponer que las investigaciones psicoanalíticas solamente agregan elementos no tomados en cuenta anteriormente. En realidad, los progresos realizados sobre estas formas de pensamiento desvalorizadas han mostrado que éstos terminan determinando las otras, entendidas como más avanzadas. Dicho de otro modo, resulta que casualmente la riqueza del pensamiento se encuentra allí en las formas originarias, más que en las otras etapas del pensamiento.

El problema planteado no deja de abrir una brecha significativa al interior del método científico ya que se encuentra cuestionada entonces, su unidad, independientemente del campo en que se aplique y aunque se sos-

tenga la necesidad de su adecuación, según la ciencia en cuestión. Pero, más aún, parece que la aplicación del método científico resulta viable y produce resultados reconocidos cuando de la materia inerte se trata. Fracasa cuando nuestro objeto es el hombre, y más aún cuando se trata de producir conocimiento sobre el psiquismo humano. Corresponde introducir aquí la crítica lacaniana respecto al cogito cartesiano. Porque resulta que hay una fractura central entre el *yo* y el *yo soy*. Esta supuesta identidad está ocultando una particular distancia, en tanto el *yo pienso* de la primera parte no corresponde con el *yo* que él dice que es. En efecto, el *yo soy* es mucho más que aquello que *yo pienso*, y además en tanto se establece esta relación de causalidad - *yo pienso, luego, yo soy* - se translada al *yo soy* la óptica que se ha tenido del *yo pienso*. Este análisis resulta a mi juicio medular ya que el cartesianismo se encuentra en la génesis del pensamiento científico, y también de la crítica que se ha realizado a los abordajes concienzialistas de la psique.

En conclusión, deseo señalar que las mayores críticas al psicoanálisis no provienen hoy en día de la ciencia, la que no se encuentra en condiciones de presentar interrogantes que superen las objeciones que el propio psicoanálisis le formula, y ante las cuales no tiene respuesta. Su existencia más dudosa se desplaza en función de cierto compromiso con el sistema, así como con la complicidad institucional que sostiene y en la que una permanente reflexión sobre su implicación sería muy bienvenida. Pero tal vez, este sea tema de futuros diálogos.

Referencias bibliográficas

Feyerabend, Paul (1970), *Contra el método*, Ed. Ariel, Barcelona, 1974.

Idem (1987), *Adiós a la razón*, Ed. Rei, Buenos Aires, 1990.